

# Hipotensión

## 1 INTRODUCCIÓN

Hipotensión, tensión arterial anormalmente baja. Puede producirse una caída repentina y aguda de la presión arterial como consecuencia de un *shock* quirúrgico causado por pérdida de sangre (hemorragia), un ataque cardíaco, hipotermia, pérdida de conciencia, sobredosis de drogas, enfermedad de Addison y muchas otras causas. No obstante, este artículo no se ocupa de esos casos, sino de la baja presión sanguínea entendida como una afección leve. Los síntomas de una baja presión sanguínea consisten en desmayos, mareos y, en casos graves, pulso débil.

Una tensión arterial normalmente baja suele ser deseable, pues es síntoma de salud y de un corazón y un sistema circulatorio en buen estado. En un adulto joven, la presión sistólica es de unos 120 mm de Hg. Suele aceptarse que la hipotensión no es una enfermedad específica, mientras que la hipertensión (una presión sanguínea anormalmente alta) es considerada como una alteración seria, que normalmente requiere tratamiento para evitar consecuencias fatales, como una apoplejía o un ataque al corazón.

## 2 POSIBLES CAUSAS

La presión sanguínea es regulada por el sistema nervioso autónomo, que controla la acción de las glándulas, la respiración y otras funciones importantes. Este sistema puede sufrir desórdenes diversos, afortunadamente poco comunes, que pueden provocar fallos en la regulación de la presión sanguínea. La hipotensión ortostática o postural, por ejemplo, provoca desfallecimientos cuando una persona que ha estado tumbada se incorpora, debido a una caída excesiva de la presión sanguínea. Otro trastorno causado por el sistema nervioso autónomo, la hipotensión posprandial, provoca fallos en la regulación de la presión sanguínea en personas mayores, que experimentan una caída sustancial de la presión sanguínea tras el desayuno y el almuerzo. Tanto la hipotensión ortostática como la posprandial requieren un examen minucioso para determinar la naturaleza del defecto del sistema nervioso autónomo.